

LITERATURA MEDIEVAL

Volume II

ACTAS DO IV CONGRESSO
DA
ASSOCIAÇÃO HISPÂNICA DE LITERATURA MEDIEVAL
(Lisboa, 1-5 Outubro 1991)

Organização de
AIRES A. NASCIMENTO
e
CRISTINA ALMEIDA RIBEIRO

EDIÇÕES COSMOS

Lisboa
1993

© 1993, **EDIÇÕES COSMOS e ASSOCIAÇÃO HISPÂNICA
DE LITERATURA MEDIEVAL**

Reservados todos os direitos
de acordo com a legislação em vigor

Capa

Concepção: Henrique Cayatte
Impressão: Litografia Amorim

Composição e Impressão: **EDIÇÕES COSMOS**

1ª edição: Maio de 1993

Depósito Legal: 63839/93

ISBN: 972-8081-05-7

Difusão

LIVRARIA ARCO-ÍRIS

Av. Júlio Dinis, 6-A Lojas 23 e 30 — P 1000 Lisboa
Telefones: 795 51 40 (6 linhas)
Fax: 796 97 13 • Telex: 62393 VERSUS-P

Distribuição

EDIÇÕES COSMOS

Rua da Emenda, 111-1º — 1200 Lisboa
Telefones: 342 20 50 • 346 82 01
Fax: 347 82 55

El Caballero Zifar en Busca del Linaje

Antonio M. Contreras Martín

Universidad de Barcelona

I

Es evidente que el hombre desde sus orígenes se ha imaginado diferente, único y al mismo tiempo plural. Ha vivido, y aún vive, sometido a un constante existir dialéctico, que le ha obligado a buscar soluciones a fin de dar respuesta al sinnúmero de incógnitas que de continuo le asaltan. Para ello ha recurrido a la creación de modelos imaginarios capaces de ofrecerle, siquiera de modo transitorio, una estructura mental orientada a ordenar y articular su cambiante existencia.

El hombre medieval no pudo, en modo alguno, sustraerse a esa terrible prueba que es el pensar-se. Era de esperar. Una y otra vez tuvo que reflexionar sobre sí mismo e intentó imaginar-se fuera del inquietante laberinto en el que se hallaba y se creó otros más acordes con su formas de vida (*Lebensformen*).

El autor del **Libro del Caballero Zifar** no pudo evitar pronunciarse acerca de unos hombres, los caballeros, y de su mundo, la caballería.

El propósito del presente trabajo no es otro que el de aproximarse, en la medida de lo posible, a esa imagen del mundo¹ y aportar una interpretación.

II

Sin duda, cuando en los primeros años del siglo XIV el autor del **Libro del Caballero Zifar** lanza a su héroe a la aventura lo hace movido por un fin concreto. El motivo que impulsa al caballero Zifar a emprender su empresa ha originado una importante polémica, que se ha visto reflejada en el interés suscitado entre la crítica que a fin de explicar la salida de este *homo viator*² ha propuesto argumentos de índole diversa.

Zifar se ve obligado a iniciar su viaje a causa, por un lado, de la maldición de la que es objeto tanto él como su linaje: la muerte de los caballos; y, por otro, como consecuencia del alejamiento de la función guerrera a que se ve forzado. Esta situación de crisis acuciante genera en el caballero una toma de conciencia que le conduce a llevar a cabo la aventura para resolver su situación³.

La búsqueda de Zifar se vertebra en torno a una idea fundamental: la recuperación. Sin embargo, no se trata tan sólo de una recuperación material (= el reino)⁴ sino también social (=la redención del linaje) como advierte el autor: «ca toda criatura torna a su natura»⁵. Es decir, desde el inicio de la narración se anuncia de forma fehaciente que la conducta del caballero Zifar está regida por el ansía de recuperar⁶. Deseo que irá confirmándose en el transcurso de ésta. Así, el autor se encargará, a lo largo de todo el libro, de mostrar la importancia que en la articulación y sentido de la obra tienen esos elementos conformadores (=reino y linaje) de la idea rectora (=recuperación). Veámoslo.

III

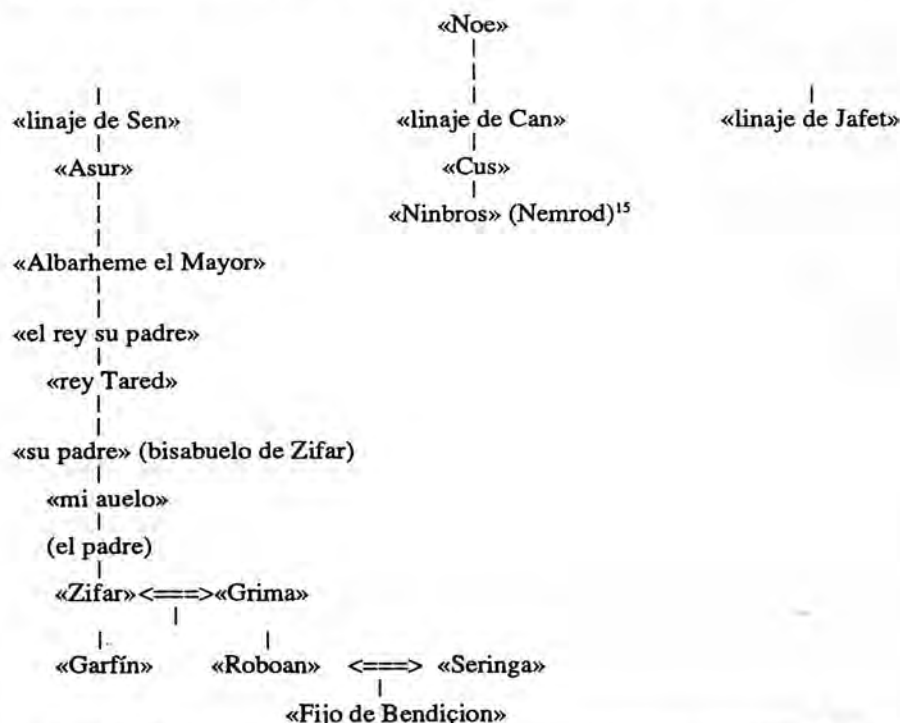
La noción de linaje y su apología desempeñan un papel crucial en la obra. La relevancia adquirida por este principio se observa fundamentalmente a través de la enunciación de la genealogía del protagonista, aunque ésta se realice de forma dispersa, y de la presencia de referencias, alusiones, actitudes y manifestaciones guiadas y dirigidas por él.

El linaje del caballero Zifar se reúne siguiendo un modelo agnático, es decir, patrilineal⁷. Este sistema de parentesco, cuyos orígenes se remontan al siglo XI para el caso castellano y

portugués⁸, que de forma progresiva sustituyera al cognático⁹, había quedado bien definido y fijado desde mediados de la centuria anterior, el siglo XIII¹⁰. Al mismo tiempo, y como resultado de la adopción de este sistema de parentesco, se produjo una reflexión sobre las relaciones que debían establecerse entre los miembros que lo componían.

El autor del *LCZ* construye el linaje del héroe atendiendo a unos principios bien definidos: linealidad¹¹ — idea primordial del espíritu gótico¹² —, temporalidad, verticalidad, fijación y continuidad¹³, para dotarlo de absoluta coherencia.

Es posible, como señalábamos, reconstruir la genealogía del linaje¹⁴ aunando las escasas menciones localizables en el texto, que informan tanto de los ascendientes como de los descendientes:



Se trata de un linaje al que se atribuye un origen y residencia orientales¹⁶. Esta procedencia oriental queda reforzada al hacer descender a Zifar del «linaje de Sen»; es decir, al hacerlo semita. Hecho que revela el intento por parte del autor de confeccionar esta genealogía de forma coherente. Y es precisamente esa necesidad de cohesión la que le fuerza a remontar el linaje de un caballero no «de Jafet», de quien nacieron según los tratadistas e historiadores medievales los caballeros, como cabría esperar, sino de «Sen», quien engendró el linaje de los hombres libres¹⁷. De ese modo, consigue el autor una perfecta trabazón en su esquema, lo que demuestra que poesía una clara conciencia de la noción de linaje.

* * *

El comportamiento de Zifar a lo largo de su vida errante muestra, en varias ocasiones, su orgullo de pertenencia a un linaje real¹⁸. Orgullo que le conduce a mantener su independencia: «ca non fue la mi intençion de venir a este logar por entrar en parentesco con ninguno» (p. 107)

o al menos a pactarla a un alto precio cuando renuncia parcialmente a ella:

«'Çierto señora', dixo el Cauallero Zifar, 'no me querria poner a cosa que non sopiese nin pudiese fazer un cauallero; (...) yo presto so de servir en todas aquellas cosas que me vos mandades e al vuestro serviçio cunpla (...) auie prometido de folgar alli con ellos vn mes » (p. 105)

Manifiesta, asimismo, su conocimiento de la importancia que tiene la *herencia* en el marco del linaje, de ahí que rechace los bienes ofrecidos por la «señora de Galapia»:

«'Çertas', dixo ella, 'muy de grado; ca darvos he el aguisamiento de mi marido, que es muy bueno'. 'Señora', dixo el cauallero, 'non lo quiero donado mas prestado ca heredamiento es de vuestro fijo; e porende vos no lo podedes dar a ninguno' » (p. 109)

De igual modo, una vez es coronado rey y ha recuperado el lugar que le correspondía como rey, anhela la permanencia y por ende la prolongación de su linaje:

«en manera por que fincase de su linaje despues de sus dias quien mantouiese el imperio» (p. 452)

No obstante, precisa que la continuidad de un linaje depende de la conducta de sus miembros:

«Ca todo ome deue onrrar e fazer bien a sus parientes esfuerçase la rays e cresce el linage» (p. 279)¹⁹

Es decir, se infiere que el autor distingue entre nobleza de clase y nobleza moral, como lo hacen otros autores coetáneos²⁰.

IV

LLegados a este punto se impone una reflexión: por qué se empeña el autor en ofrecer una apología de la noción de linaje.

Sabido es que entre la monarquía y la nobleza castellana de los siglos XIV y XV existió un estado de tensión permanente. Los reyes castellanos trataron, por todos los medios, de reafirmar su poder y supremacía²¹.

El LCZ redactado en la primera década del siglo XIV se hace eco de la tremenda convulsión que conmocionó a la sociedad castellana en época de Fernando IV²². Momento en el cual la lucha entre el monarca y los nobles alcanza su expresión culminante. El rey ve como las personas más allegadas e incluso sus parientes (p. ej. el Infante Don Enrique), es decir, su linaje, se enfrenta de forma abierta con él para aumentar y consolidar sus privilegios. El autor con su defensa buscaría resaltar la necesidad de mantenerse fiel al linaje, de reforzar los lazos entre sus componentes, pues, recordemos que advierte que los actos individuales repercuten en la colectividad:

«ca bien asy commo la gafedat encona e gafeçe fasta quarta generacion desçendiendo por la liña derecha, asy la trayçion del que la faze manziella a los que del desçienden, fasta quarto grado; ca los llamarian fijos e nietos e visnietos de trayçion, e pierden onrra entre los omes» (p. 237)

y reclamaría la correcta aplicación de este sistema de parentesco en unos años los que devenía el referente y apoyo social más seguro.

Sin embargo, y pese a que el autor no identifique nobleza de nacimiento con nobleza moral, esto no significa que la obra aboge por el principio de *ascenso social*, como sostiene Cristina González²³; porque en el caso del Caballero Zifar no puede hablarse de ascenso social, ya que es miembro de un «linaje de reys»²⁴. Zifar recupera y se le restituye lo que le pertenece por derecho propio²⁵, eso sí, gracias a que su conducta es la que conviene a un monarca. A ello hay que añadir el hecho de que mientras Roboán, el segundogénito de Zifar, caballero de sangre real, consigue ser coronado «Emperador de Trigrida», el Cavallero Atrevido — en el fondo un advenedizo — fracasa al querer gobernar su reino. De ese modo, el creador resalta los éxitos del linaje real de Zifar, frente a los éxitos de un linaje carente de ascendencia noble.

V

En conclusión, la biografía ficticia de este caballero y de su linaje, a nuestro juicio, irrumpe en el universo castellano de inicios del siglo XIV, como una obra que se presenta al lector como *exemplum* de conducta política, social y moral. Se convierte, así, en un verdadero manual de ética caballeresca, en el cual se enuncia el lugar que deben ocupar la monarquía y la caballería y las relaciones que deben establecerse entre ellas en el nuevo modelo de estado que lenta, pero irrefrenablemente, está empezando a dibujarse, de igual modo que lo hará unas décadas más tarde en lengua francesa el *Roman de Perceforest*, aunque eso ya es otra historia.

Notas

¹ Entendemos por *imaginario*: aquel conjunto de imágenes mentales y materiales que construye, asocia o utiliza el individuo o la colectividad. Véase Jean-Claude SCHMITT, «Introducción a una historia de l'imaginaire medieval» (pp. 15-33), en AAVV, *El món imaginari i el món meravellós a l'Edat Mitjana*, Barcelona, Fundació Caixa de Pensions, 1986.

² Véase Marta Ana DIZ, «El motivo de la partida del caballero en el *Cifar*», *Kentucky Romance Quarterly*, XVIII, 1, (1981), (pp.3-11).

³ Véase Antonio M. CONTRERAS MARTÍN, «La muerte de los caballos en el *Libro del Caballero Zifar*», comunicación presentada en el III Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval, Salamanca (3-6 de Octubre), 1989, en curso de publicación.

⁴ No creemos que se justifique la conducta de Zifar atendiendo tan sólo a una vocación de obtención de tierras como propone Ana Marta DIZ, «El mundo de las armas en el *Libro del Caballero Zifar*», *Bulletin of Hispanic Studies*, LVI, (1979), (pp. 189-199).

⁵ Todas las referencias de esta obra proceden de *Libro del Caballero Zifar* (ed. Cristina González), Madrid, Cátedra, 1983, (p. 251). A partir de aquí LCZ.

⁶ Así lo afirma el autor: «e la çiençia ha la de buscar el que la ama, asy como quien perdio la cosa que mas amaua; ca en buscandola vase en pos della quanto puede, e pregunta por ella a quantos falla, e buscando en quantas maneras puede e en quantos lugares asma que la fallara» (p. 287).

Pensamiento acorde con la corriente filosófica imperante en el momento de gestación del LCZ, el tomismo, donde se señalaba que el hombre, como ser racional, poseía una línea de conducta orientada a un fin específico. A lo que añadía que el ser humano (=racional) es capaz de conocer sus propias tendencias, y por tanto, puede deducir ciertas normas de conducta encaminadas a dar a éstas el cumplimiento adecuado. De ello se concluye que el comportamiento de un individuo tiene una justificación determinada. Véase Étienne GILSON, *Le Thomisme. Introduction à la philosophie de Saint Thomas d'Aquin*, Paris, J. de Vrin, 1942, 4ª ed.; y David KNOWLES, *The Evolution of Medieval Thought*, London-New York, Longman, 1988 (2ª ed.).

⁷ Como señalan Isabel BECEIRO PITA y Ricardo CÓRDOBA DE LA LLAVE: «Se trata de un sistema de filiación descendente, cuyo foco y punto de referencia es un antepasado común», (p. 35) en *Parentesco, poder y mentalidad. La nobleza castellana siglos XII-XV*, Madrid, CSIC, 1990.

⁸ Véase José MATTOSO, *Ricos-homens, infanções e cavaleros. A nobreza medieval portuguesa nos séculos XI e XII*, Lisboa, Guimarães Editores, 1985, (2ª ed.); y José MATTOSO, *A nobreza medieval portuguesa. A família e o poder*, Lisboa, Editorial Estampa, 1987, (2ª ed.).

⁹ Véase Anita GUERREAU-JALABERT, «Sobre las estructuras de parentesco en la Europa medieval» (pp. 59-89), en AAVV, *Amor. Familia. Sexualidad*, Barcelona, Argot, 1984.

¹⁰ Como destaca Isabel BECEIRO PITA: «Por otra parte, desde los años centrales del siglo XIII se hace explícita la conciencia de linaje», en *op. cit.* (p. 73).

Es necesario subrayar como indica José MATTOSO que: «Assim, o exercício de poderes sem ligação efectiva com o rei nem com os seus delegados, a dificuldade de transportes e a confusão do direito com o facto contribuem para a sua privatização. Passam a considerar tais poderes como próprios e transmissíveis aos descendentes, da mesma maneira que os bens materiais e as tradições familiares, e até a transmissão de uma certa *virtus*, que caracteriza a família e os seus membros, que eles têm a obrigação de preservar e de reproduzir, como um dom sagrado, eficaz e inconfundível. A sua superioridade será designada, pelo menos a partir do século XII, pelo termo 'honra', de âmbito muito mais vasto e impreciso», (p. 131) en *Identificação*

de um país. *Ensaio sobre as origens de Portugal 1096-1325*, (2 vols.), Lisboa, Editorial Estampa, 1991, (4^a ed.).

¹¹ Señala al respecto R. Howard BLOCH: «Lineality is the defining principle of the noble house, dynasty, and — the partial homonymy is striking — of lineage» (p. 69), en *Etymologies and Genealogies. An Anthropology of the French Middle Ages*, Chicago, Chicago University Press, 1983.

¹² Véase, Georges DUBY, *Tiempo de catedrales*, Barcelona, Argot, 1983; y del mismo *Los tres órdenes o lo imaginario del feudalismo*, Barcelona, Argot, 1983.

¹³ Tales son los principios que propone R. Howard BLOCH en *op. cit.* (pp. 83-87).

¹⁴ Como destaca William Jervis JONES: «After all the genealogical linkages articulated by kin terms are themselves a most potent and productive intertextual device for the medieval poet» (p. 217) en *German Kinship Terms (750-1500)*, Berlin-New York, Walter de Gruyter, 1990.

¹⁵ También «Ninbrot» y «Nino».

¹⁶ «E este regno es la India primera que poblaron los gentiles» (p. 95). Sobre la influencia, presencia e importancia de la cultura árabe en esta obra, véase Roger M. WALKER, *Tradition and Technique in «El Libro del Cavallero Zifar»*, London, Tamesis, 1974; Erich VON RICHTHOFEN, «Algunos aspectos orientales del Zifar y del Esplandián» (pp. 59-66) en *La metamorfosis de la épica medieval*, Madrid, FUE, 1989; E. VON RICHTHOFEN, «Los crímenes rey 'Tared' histórico y el origen del nombre de su redentor 'Cifar'» (pp. 67-75), *ibidem*; Michel HARNEY, «The Geography of the Caballero Zifar», *La Corónica*, XI, 1982-1983 (pp. 208-219); y M. HARNEY, «More on the Geography of the Libro del cavallero Zifar», *La Corónica*, XVI, 2, (primavera de 1988), (pp. 76-85).

¹⁷ Jacques de Hemricourt en *Miroir des nobles de Hasbaye* (1353), brinda un ejemplo de esta tripartición. Así, informa que de Sem nacieron los hombres libres, de Jafet los caballeros y de Cam los siervos. Véase, *Oeuvres de Jacques de Hemricourt*, (éd. C. de Borman et A. Bayot), Bruxelles, P. Imbreghts, 1910.

¹⁸ «yo seyendo moço pequeño en casa de mi auuelo, oy dezir que oyera a su padre que venia de linaje de reys» (p. 92).

¹⁹ Esta idea comulga con lo prescrito por Alfonso X para quien: «Fidalguía segunt diximos en la ley ante desta es nobleza que viene á los homes por linage; et por ende deben mucho guardar los que han derecho en ella que non la dañen nin la menguen; ca pues que el linage face que la hayan los homes asi como la herencia, non debe querer el fidalgo que él haya de seer de tan mala ventura que lo que en los otros se comenzó et heredaron, mengüe ó se acabe con él» (Partida II, Título XXI, Ley III) en Alfonso X, El Sabio, *Las Siete Partidas* (3 vols.), Madrid, Real Academia de la Historia, Imprenta real, 1807.

²⁰ Así, por ejemplo, Jean de Meun en *Le Roman de la Rose* (1268-1278) opinaba que: «Et cil qui d'autrui gentillece/ san sa valeur, san sa proece,/ veust anporter los et renom,/ est il gentils? Je di que non» (vv. 18725-18728), Guillaume de Lorris — Jean de Meun, *Le Roman de la Rose* (3 vols.), Paris, CFMA, Honoré Champion, 1966-1970. Idéntica opinión expresó Dante Alighieri en *Convium* (1304): «Así, pues, no digan los descendientes de los Uberti, de Florencia, ni los nietos de los Visconti, de Milán: 'Por ser de este linaje, soy noble,' pues la semilla divina no cae en las estirpes, es decir, en los linajes, sino en los individuos, y, como más adelante demostraremos, no es el linaje el que ennoblece al individuo, sino que el individuo es el que ennoblece el linaje» (Tratado IV, cap. XX, 5) en Dante Alighieri, *Obras completas* (versión de Nicolás González Ruiz), Madrid, BAC, 1965.

²¹ Teófilo F. RUIZ ha estudiado a través de los sellos reales cómo los reyes intentan mostrar su imagen real. Así afirma: «Même ceux qui souhaitaient projeter cette vision de la royauté ainsi que l'aspect sacré de l'autorité royale n'oublèrent pas d'inclure au verso de leurs sceaux e seul motif vraiment permanent de la royauté en Castille: le roi comme guerrier, un chevalier couronné enant à la main une épée degainée» (p. 227), en «L'image du pouvoir a travers les sceaux de la monarchie castillane» (pp. 217-227), en AAVV, *Génesis medieval del estado moderno: Castilla y Navarra (1250-1370)*, Valladolid, Ámbito, 1987.

²² Véase César GONZÁLEZ MÍNGUEZ, *Fernando IV de Castilla (1295-1312). La guerra civil y el predominio de la nobleza*, Vitoria, Colegio Universitario de Álava, 1976.

²³ «El Zifar es simplemente una novela de caballerías que se ajusta fielmente a ciertas teorías medievales sobre cómo se consigue y lo que supone el ascenso social» (p. 90), en «El Cavallero Zifar» y el reino lejano, Madrid, Gredos, 1984.

²⁴ Como sostiene Joachim BUMKE el estado social de un individuo no cambia: «Nor did the initiation ceremony have any socially formative significance for the upper nobility, since a king's son remained a king's son under any circumstances» (p. 86), en *The Concept of Knighthood in the Middle Ages* (trasl. from de German by W. T. H. and Erika Jackson), New York, AMS Press, 1982.

²⁵ Véase Ernst H. KANTOROWICZ, *The King's Two Bodies. A Study in Medieval Political Theology*, Princeton, Princeton University Press, 1957.